TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

COMEDIA FAMOSA,

FIESTA QVE SE HIZO A LOS FELIZES años del Rey nueſtro Señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde, en ſu Real Palacio.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR y Torres.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Arion.	*Scila.*	*Juno.*	*Dido.*
Platon.	*Circe.*	*Vn Satyro.*	*Palas.*
Glauco.	*Corina.*	*Amor.*	*Venus.*
Aſcalofo.	*Nicida.*	*Ceres.*	*Monteros.*
Pandion.	*Medea.*	*Jupiter.*	*Muſicos.*
Proſerpina.	*Pocris.*	*Clicie.*	

JORNADA PRIMERA.

(P.) (D.) (A.)

Dent. Arion. Aguarda, nave enemiga.
Dent. Scil. Eſpera, monſtruo diforme.
Dent. tod. Buen viage, buen viage.
Otros en otro lado. Al llano, a la ſelva, al monte.
En medio la Muſica. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deydad del Aberno.
Tod. Al rio, a la falda, al monte.
Dent. Glauc. Injuſta beldad, eſpera.
La Muſi. Que no reconoce.
Tod. Buen viage, buen viage.
Arion. Eſperad, monſtruos atrozes.
La Muſi. En las priſiones del lobrego
Abiſmo
de amor las paſsiones.

Avrà en mitad del teatro vna gruta, por donde sale Circe, vestida de pieles, como abjorta.

Circ. Aguarda, nave enemiga?
Espera, monstruo disforme?
Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deydad del
Aberno?
Ella, y Musi. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo
de amor las prisiones?
Cir. Què nuevo estruendo, què nueva
confusion los ayres rompe,
ya con musicos acentos,
ya con venatorias vozes,
ya con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y bosques;
llevando en la confusion
de tanto no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro instrumento.
Pero la diestra armonia
yà segunda vez se oye;
primero, que de los ojos,
de los oidos me informe,
pues buelve a dezir el eco
forzando las atenciones.
Musi. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo
de amor las prisiones.
Dent. Ar. Què mucho, embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas,
es el ayre con que corres?
Dent. Sci. Què mucho, cerdoso bruto,
que assi penetres el bosque,
si te prestaron las alas
las plumas de mis harpones?
Dent. Glau. Tente, enemiga, no basta,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circ. Nada entiendo, todo es
mas, que avisos, confusiones:
pues solo percebir puedo
de los acentos discordes,
que dizen confusamente.
Sale Glauco apresurado, y detiene se viendo à Circe.
Glau. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa dulce enemiga.
Circ. Suspende, gallardo joven,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, que estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquessas selvas de espumas,
aquellos mares de flores;
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones,
si el mar es montes de nieve,
si es mar de riscos el monte?
Di quien eres, y què causa
te mueve a que con velozes
plantas penetres lo inculto
de aquesse intrincado bosque,
nunca aqui humana planta
pisado? *Glau.* Glauco es mi nombre,
mi patria essa Isla vezina,
cuyos fieles moradores
en limitado dominio
por dueño me reconocen:
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion; y si conoces,
hermosa fiera, de amor
el dominio, no malogres
vna ocasion, que le dàn
a vn amante sus ardores,
para poder explicarlos,
y assi, beldad, no me estorves.
Circ. Detente, que en este sitio
es imposible que logres
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
a riesgo que no conoces.
Sabe que estàs en la selva
de Circe; y si te dispones
aun al menor movimiento,
prision serán essos robles,
carcel serán essos fresnos,
porque tan densos se oponen,
a la claridad del Cielo,
del Sol a los resplandores,

que

que aun quando se muere el dia,
no haze novedad la noche.
Glau. Que en fin, intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece amor?
Circ. No miento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
de estos ecos, que repiten
en mares, vientos y bosques.
Musi. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deidad de el
Aberno.
Dent. 1. Espera, monstruo disforme.
Dent. 2. Buen viage, buen viage.
En otro lado. Al cerro, a la selva, al
monte.
Glau. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella nave las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que buela,
buela, y parece que corre:
Sin duda, debe de ser
baxel, a quien los horrores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrotaron a essas playas;
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.
Circ. Y acaso ignoras tambien
en essos dulces rumores,
en essas clausulas blandas,
què sacra Deidad se invoque?
Musi. Que no reconoce
en las prisiones de el lobrego
Abismo
de amor las prisiones.
Glau. En esse profundo valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abismos;
cuyos sacrificios oyes;
pues como nunca de amor
sintiò los duros harpones,
como las demàs Deidades,
vfanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
què mucho que amen los hombres;
si de eximirse de amar
hazen vanidad los Dioses?
y assi, al herir la segur
la victima que se expone,
dize la docta armonia,
para confuedir el golpe.
El, y Musi. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo
de amor las prisiones.
Circ. Yà que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se passaban a temores;
dime, quien corre estas selvas,
y con venatorias vozes,
el ayre hiere? diziendo.
Dent. Azia la ribera, al bosque.
Otros. Tò, tò, tò.
Glau. Yà que es forzoso
que en esta ocasion te informen
mis penas, aunque es preciso
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho,
se duplican con las vozes;
escucha, y en tus oidos
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las quexas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Etna, aquesse disforme
piramide de Sicilia,
que portentoso compone
toda de flores la falda,
el pecho todo de ardores,
toda la cumbre de nieve,
por dar a entender al Orbe,
que en lo insensible tambien

tienen su monstruo los montes
en lo mas oculto: ha, Cielos!
quien para inmensos dolores,
para inmenso mal, tuviera
immensas explicaciones!
se obstenta vn ameno valle,
tan suave por sus olores,
tan fertil por sus crystales,
por sus aves tan acorde,
tan vario por sus matizes,
que en las dulces confusiones
de azuzenas, y de cisnes,
de rosas, y ruiseñores,
duda el oido, y la vista
entre matizes, y vozes,
si son fragrantes las aves,
si son canòras las flores.
Aqui llegùe esta mañana,
quando en tibios arreboles,
no bien despierta la Aurora
el rosado alvor descoge;
mas tan confuso entre sombras,
que neutral se mira el Orbe,
sin luzes, ni obscuridades,
pues son tinieblas, y alvores
escasa luz para dia,
breve sombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo emmarañado del bosque,
quando entre el tenaz latido
de sabuesos, y ventores,
escucho de vna muger
tiernas lastimosas vozes.
Buelvo la vista, y divisо
vn blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de sus huellas velozes,
no pudiendo dar noticia
las mas avisadas flores,
si fue vuelo ò fue carrera,
no se supo por entonces.
Precipitaba vna Ninfa
tan bella; pero perdone
por aora tu atencion,
que mientras el riesgo corre,
estaràn en los pinceles
desayrados los colores.
Desbocado bruto, dixe,
espera, no otro Faetonte,
con mas incendio reduzgas
a ruina mayor el Orbe;
que si en el carro del Sol
abrasaron essos mobles
vn joven con quatro brutos,
què harà vn bruto con dos Soles?
dixe, y sacando la espada,
al duro acerado corte,
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruina, y golpe
se executaron a vn tiempo
en brazo, bruto, y estoque,
como suele alado rayo,
hiriendo las altas torres,
aunque es verdad que es el trueno
primero que los ardores;
como es tan veloz la vista,
y es el oìdo tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Ninfa
cayò en mis brazos, turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores;
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en la cesped,
que ardiente vivora esconde,
yà como flecha se vibre,
ò yà como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce,
le embarga los movimientos,
y le vsurpa las acciones,
sin saber huir del riesgo,
por mas que el riesgo conoce:
assi yo, a tan impensado
prodigio de amor immobil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de essa beldad los harpones:
Pues siento, no soy de marmol,
y pues amo, no soy bronce.
Si es la hermosura (dezia)
aquella musica acorde,
que no entienden los oidos,

y que los ojos la oyen;
como tu, enigma divino,
tanta perfeccion compones,
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones?
porque es su beldad: la tuya
este rato me perdone,
sin que agravie a tu hermosura
vèr, que su hermosura copie;
que aquel que pinta vna imagen,
no es preciso que otra borre:
pues no compara bellezas
quien refiere perfecciones.
Bella noche es el cabello
en crespo vndoso desorden,
y Alva la frente, que al dia
presta nevados candores:
aora colige tu
de las dos contradiciones,
como la Aurora serà
en quien es bella la noche.
Vn arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge;
dos de azavache, vno de oro,
y sabio el amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista dà luz al Cielo,
vida al mar, sèr a las flores,
muerte al amor, y aun es breve
el imperio de sus soles.
No sus luzes, sus reflexos
solo es razon que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hiperboles acorte,
con los rigores alhagan;
aora tu reconoce,
donde son las mas dulces,
como seràn los favores.
Ardor, y nieve su rostro
mezcla en templados colores
que su beldad sola ha vnido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
con cuyas asquas, su aliento
fragrantes respiraciones
presta al ayre, tan purpureos
en su boca se descogen,
que parece en lo sangriento,
no que los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite amor, que se adorne
de claveles que le vistan,
de jazmines que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion, sus manos
yelo obstentan, fuego esconden,
y lo que es nieve en los ojos,
se siente en el pecho ardores;
nueva cautela de amor,
indigna de que la logre:
para vencer necesitan
de engaños las perfecciones?
En lo estrecho de su talle
no ay vida que no zozobre,
no ay alma que no peligre;
y para que mas te asombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs; pero tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada:
mas como de esos errores
suele obrar vna passion;
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella buelva, y yo me cobre.
Bolviò, pues, del parasismo,
y con valbucientes vozes,
(porque la razon de amor
se encuentra con las razones)
la dixe turbado: Hermosa
sacra Deidad de estos bosques,
yà estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
vna injusticia en mi pecho;
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo vna vida,
porque tu vna vida logres.
Por donde, dime, divina

Deidad, me heriste? Por donde
entraron estos suaves
apetecidos dolores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,
què hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Ninfa,
no te ofenda que te adore;
no que te ruegue, te agravie;
no que te sirva, te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno no es
delayte de los harpones.
Assi, pues, me lamentaba,
moviòse el Cielo a mis vozes,
moviòse el mar, mas la causa
de mi dolor quedò immobil,
pues a estos finos afectos
la injusta beldad responde:
Como, inadvertido amante,
como, temerario joven,
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que yà quedas satisfecho,
pues recompensas mayores
no es posible hallar que darle
en que luzir a lo noble.
Y aora, porque no acuses
de tyranos mis rigores,
vna piedad anticipo.
y es, que el desengaño toques
aun antes de la experiencia,
pues aviso a tus errores,
que a mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones;
dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones,
me dexò. Tal vez no has visto
baxèl que ha perdido el norte
por los campos de la Aurora,
que ya apresurado corre,
ya inadvertido se enfrena,
porque en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos ferozes:
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
si dexarla, ò si seguirla;
bien, que en tantas suspensiones
el corazon la seguia,
quedando la planta immobil:
Pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de su desdèn
labrò en mi pasion entonces,
quando a seguirla me animo,
diziendo a sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexaba, quando
passos, y acentos velozes
causaron tu admiracion;
y pues ya tus confusiones
he satisfecho, permite,
que buelva a seguir el norte,
que al imàn de mis deseos
violenta: assi las pasiones
no conozcas del amor;
y assi tu beldad se logre
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las trayciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Circ. Detente (valgame el Cielo!) 7
què nuevo horror? què desorden
se ha introducido en mi pecho,
al vèr, y oìr este joven?
pues no solo del cariño
siento los tibios ardores;
pero al oìr, que exagera,
y adora otras otras perfecciones,
siento el corazon herido
de vn furor, de vn aspid torpe,
de vn veneno, de vnos zelos;
todo lo dixo su nombre.
Glau. Què, Ninfa, te ha arrebatado?
de què es tanta admiracion?
dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuydado:
mas sin duda son señales
de

de mi pena en tu beldad;
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males,
y pues esta en mi se arguye,
dexa seguir a vna ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye:
mira aora de que suerte
vengo a adorar tu beldad,
que en no verla hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.
Circ. Què mal tu pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuydado
estoy, joven, embidiosa.
Glau. De tantas ansias mortales
estàs embidiosa? *Circ.* Si.
Glau. De la embidia presumi,
que eran essentos los males.
Circ. Es que ignoras el dolor
que yo padezco inmortal.
Glau. Tienes amor? *Circ.* Mayor mal.
Glau. Pues ay mayor mal que amor?
si dizen, que sus desvelos
son el centro del pesar,
luego el mayor es amar?
Circ. No, porque ay amor con zelos,
y aun ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es vn ignorado amor.
Dent. Ari. Essa es mayor impiedad.
Circ. Parece, que mis anhelos
el eco quiso adular.
Dent. 1. Sea su sepulcro el mar,
vaya al agua. *Dent. Ar.* Piedad, Cielos!
Glau. De aquella pequeña nave,
que al mar le eriza la nieve,
vn bulto al agua arrojaron.
Circ. Y sobre vn Delfin, parece
que a la playa se conduce,
pues sobre la escama verde
cortando vienen las ondas.
Suenan instrumentos dentro.
Glau. Y pulsando suavemente
vn instrumento, a los ecos,
que alhagan lo que suspenden,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.
Cant. Ar. Sugeten, Amor, las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego q̃ del agua no se vence.
Glau. Tyrano amor, a tus iras
què pecho ha de aver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?
Descubrese Arion sobre vn Delfin.
Cant. Ar. Sobervio eres, mar, è instable;
instable, y sobervio eres;
permiteme quexarme
a la cosa que mas se te parece.
Circ. Yà el escamado baxèl
la enjuta arena pretende,
que de la docta armonia
aun lo irracional se vence.
Cant. Ar. Si a ser mudable mis dichas,
quiere el Cielo que te enseñen,
por què inmortal firmeza (des?
de mis penas, tyrano Dios, no apren-
Mas què amante no fuera
felize siempre,
si duràran sus males
lo que sus bienes?
Entra aora.
Circ. De vn instable amor se quexa?
Glau. Quien avrà que no se quexe
de vn instable amor, si vne
penas, y glorias de suerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?
Cant. Ari. Mas què amante no fuera
felize siempre,
si duràran sus males
lo que sus bienes?
Cierrase el mar, y aparecese la gruta de que salìo Circe.
Circ. Yà besa la amada tierra.
Glau. Y el vulgo confusamente,
otro mar forma en la playa,
con las olas de la plebe.
Circ. Y entre las ruidosas vozes,
que a la admiracion suceden,
ecos se escuchan, que dizen:
Voz dent. Matadle, muera.
Projep. Prendedle,
que assi lo ordenan los Dioses.

S

Sale Arion assustado.

Arion. Piadosos Cielos valedme!
Circ. Tente, joven, de quien huyes?
Arion. De mi mismo.
Circ. Pues quien eres?
Arion. Vn hombre soy infelize,
a quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Circ. Eres, acaso, el que al mar
le oprimiò la espalda verde
sobre vn elcamado bruto?
Arion. Yo soy, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han pervertido de suerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.
Glau. Pues què temes?
Circ. Què rezelas?
Arion. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que a tanto furor le mueve,
dize. *Dent tod.* Prendedle, matadle.
Circ. Aquesse lobrego alvergue
de essa gruta sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Arion. De mi vida solo puede
vna Deidad ser amparo.
Glau. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.
Arion. Yà no recelo mi suerte,
pues contra ella me amparan
Deidades, hombres, y pezes.

Entrase en la gruta por donde salìo Circe.

Dent. Prof. Seguidle todos, seguidle,
y del labyrinto verde
de esse bosque se examinen
peñas, y troncos.

Sale Proserpina con vna espada ensangrentada, y Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.

Glau. Detente,
hermosa fiera Deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el azero mueves.
Contra quien vàn essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles;
pues solo, con verte vive
quien ha merecido verte?
Arroja el sangriento azero,
mira que estàn indecentes
en las manos de la vida
instrumentos de la muerte.
Proserp. Audaz estrangero joven,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes
sacras inviolables leyes,
te engañas; y porque veas
que mas que alhagas, ofendes
con lisonjas, que a vulgares
bellezas dezirse suelen:
que aunque el arte las aliñe,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
que en quien mira, y no enmudeze,
tambien son atrevimientos
atrevimientos corteses.
Embozada la osadia
viene en la alabanza siempre
con que en rigor es delito,
lo que adoracion parece:
y en fin, para que no ignores
a quien, estrangero, ofendes,
y vosotros, por què causa
me aveis seguido, atendededme.
Proserpina soy, aquella
hija de Jove, y de Ceres:
(pero no es justo que aora
por mis blasones empieze.)
Al pie del alto Pachino,
monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esfera,
con la falda, y con la frente,
se oculta vn profundo valle,
tan poblado de cipreses,
tan coronado de sauces,
tan texido de laureles,
que yà los vista el Abril,
yà los desnude el Diziembre,
sus plantas visita el Sol
pocos, ò ningunos meses.

Aqui

Aqui el caudaloso Alfeo
se enrosca nevada sierpe,
yà entre las flores que lame;
yà entre las ojas que muerde,
hasta que en el mar Tirreno,
donde apresurado muere,
vndoso veneno escupe,
candida ponzoña vierte.
Vn brazo, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de sus sacros ritos
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia
constituyò; y como siempre
su Deidad se ha resistido
de amor à las duras leyes,
que à pesar de ser infantas,
tienen tantos obedientes:
Yo, que gran Sacerdotisa
soy de Pluton, mientras hieren
las segures las cervizes
de tantas votivas reses,
mandè que en coros acordes
la grande excepcion celebren,
de que las armas de amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel es cobarde;
quien le resiste, le vence;
de quien le amenaza, huye;
solo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confusamente
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las vozes la dulzura,
y los votos de la plebe;
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y lo eminente
igual ruina amenazaron
cimientos y chapiteles;
temblaron en las colunas
jaspes, y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo;
pero què mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo insensible siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
vnos de las aras huyen,
otros de ellas se guarecen;
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse:
como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
vnas à otras se impelen,
y en confusos torvellinos
se vè succesivamente,
que las que vienen, se pàran,
y las que vàn, retroceden:
Assi en confusas catervas
el golfo inquieto de gente,
en si mismo embarazado,
se apresura, y se detiene;
efectos del miedo vil,
que siempre mas daño teme;
pues mas què la muerte, juzgo
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre vn Trono, à quien guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
à cuyas vozes, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes:
prodigio de su poder,
pues solo Amor hazer puede
à lo inanimado vivo
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando vna Deidad obligas,
toda vna Deidad ofendes;
oy verà tu necio error
en mis harpones luzientes,
que quien venciò las esferas,
tambien los Abismos vence.

No solo ha de amar el Dios
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tosigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen:
y tu, sobervia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y hazes virtud lo inclemente,
no solo has de amar (q̃ horror!)
pero (el labio se estremece!)
a vn monstruo (estraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas a responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque vn amor invisible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al recurso
nueva admiracion sucede
en lentas confusas vozes,
como aquel murmureo leve,
que el viento suele formar
en dorado mar de mieses,
que aunque el ruido se escucha,
nada del ruido se entiende:
assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con estas vozes:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de amor salpique
ingrata Ninfa rebelde,
en quien se hizieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarle la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo; y el gran Simulacro
de Pluton a la inclemente
voz(q̃ assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro vezes,
enroscando por los ombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remiso
el merito a lo obediente.
Enfin, entre làs bellezas,
que coros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelizes suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo a todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquella inclemente
belleza, en essa infelize
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
a los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen,
apenas el peregrino
amante buscò la plebe,
quando el mar sobre vn Delfin
(infeliz joven!) te ofrece
a la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,
la que era contraria suerte,
formando vna voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dizen todos; pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de vn peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
de este bosque, y pues no tienen
yà otro recurso tus males,
que el vltimo de la muerte,

pre-

prevèn generoso esfuerzo,
anima espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber que no le tienes.

Circ. Hermosa engañada Ninfa,
no es este el joven, no es este
el infeliz peregrino,
a quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio;
y assi tu beldad:-

Pand. Detente,
que si à bolver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la clemencia
contra decretos celestes.

Glau. No la piedad, la razon
la ha obligado a defenderme,
pues no soy yo el que buscais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesles;
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es?

Glau. Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido posible.

Pand. Basta,
pues te afirma delinquente
vèr que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.

Circ. Advertid.

Glau. Mirad.

Pand. Què hazeis?
què os deteneis? què os suspende?
Ligadle el rostro, y llevadle.

Glau. Quien se viò en lance tan fuerte!

Circ. Mirad, engañado vulgo:-

Glau. Advertid errada plebe:-

Tod. Todo es en vano.

Glau. Que yo:-

Pand. Nada tengo de atenderte.

Prof. No te escucho.

Glau. Sabe el Cielo,
que no soy.

Pand. Pues sino eres,
donde està el que fugitivo
entrò por el bosque?

Circ. Atiende.

Glau. Nada digas, mas importa,
que mi vida, el defenderle;
que en lo noble importa mas
vna opinion, que vna muerte.

Circ. Si me ois. *Glau.* No la escucheis.

Prof. Pues como, si defenderte
intenta? *Glau.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.

Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Ari. Aguardad, barbara plebe.

Prof. Què es, joven, lo que procuras?

Ari. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soy el Estrangero Peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy a la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hazer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave acento,
freno del mar y remora del viento:
mas referiros esto es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado;
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela:
Inclinème igualmente a la pintura,
armonia sin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles

dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues vn dia (ay de mi!) vi vna hermosura
en vna breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò, que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino;
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza:
con esto, al punto de informarme trato
del Estrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia me dize,
habita esta beldad, en quien desdize
tanto el pincel valiente,
que no es copia, bosquexo es solamente.
Con este informe, pues, desde Corinto
mi patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros que conducen
la nave infiel, vnidos se reducen
à robarme, quitandome la vida;
(hazaña vil! empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo q̃ yà à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el vltimo remedio:
permitidme, les dixe, que siquiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid, que cantando me despida
de vn amor, que es mas dulce, q̃ vna vida.
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue suyo;
pues quisieron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento.
Apenas empezè del triste canto

à concertar las vozes con el llanto:
(ò prodigio de amor! solo èl podia
hazer de los suspiros armonia:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados:)
echadle al agua, dizen, que su llanto
armonia parece, y es encanto.
Con esto al mar me arrojan procelos o;
al tiempo que piadoso
vn Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Assi al puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando, no libre de mi triste suerte,
me amenazais, tyranos con la muerte;
huyo del riesgo, que impensado admiro
y à essa lobrega cueva me retiro;
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera:
solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la causa feliz, si à las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de vn amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que aun muerto aliviaràn sus esplendores
las desdichas, las ansias:-*Dẽt. musi.* Los rigo-
Ar. Eco veloz, q̃ en acaso admiras. (res,
quien se ha atrevido à responder?
Musi. Las iras. *Ari.* Quien suspender pretende
tanto dolor? *Musi.* Tyrano Dios, suspende.
Pand. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?
Prof. Yà la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que armonia parece, y es lamento.
Salen las Ninfas, y Scila con velo en el rostro detràs de todos.
La Musi. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, su pende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes,
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo;

sepa el mundo vna vez que eres piadoso.
Cāt. Scil. Piedad, Amor, piedad, que no es delito,
por no saber querer, aver querido,
no es soberano decreto,
que sea vna ingratitud
victima de amor? *Pand.* Es cierto.
Glau. Luego siempre que sus aras
salpicàre el duro pecho,
que jamàs de sus saetas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando amor satisfecho?
Pand Assi lo afirman los Dioses.
Glau. Pues que suspendais, os ruego,
la sangrienta execucion
en essa beldad, y el pecho
mio, que nunca de amor
conociò el tyrano imperio,
sacrificad en las aras
Scil. No es aqueste joven, Cielos,
à quien le debi la vida?
Ari. Que quiera mi influxo adverso,
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la embidia, que no el azero! *ap.*
Circ. Para evitar sus desdichas,
mis artes serán el medio.
Glau. Què respondes?
Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infeliz Ninfa,
son ociosos tus intentos.
Pros. Demàs de que à tus palabras
contradizen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiziendo
à los estremos del labio,
del corazon los estremos.
Glau. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glau. No la dirà, que supuesto,
que ya he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.

Pros. Pues què intentas?
Glau. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glau Mas barbaro es vuestro error.
Ari. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento;
sepan que muero de fino,
y no de infelize muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Tod. Mueran.
Glau No es facil, porque defiendo
yo vna muerte, por quien vivo.
Arion. Yo vna vida, por quien muero.
Circ. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara â quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glau. Yà es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Circ. Hà del bosque?
La musi. Què mandas? què ordenas?
Circ. Que en dulzes acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
Musi. Pues muera el imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Dent. Pand. Morid, villanos aleves.
Dent. Glau. Yà es en vano defendernos.
Circ. y musi. Pues muera el imperio
luziente del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos:
y vsurpandole el Cetro â los rayos,
la noche anticipe las sombras al
viento.
Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.
1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable govierno. *Vase.*
Pros. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *Vas.*
Musi. Pues muera el imperio luziente
del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos.
y vsurpandole el Cetro, &c.
Hanse ido entrando, cada vno con sus versos, y antes de acabarse la musica, sale Ascaloso como assombrado.
Ascal. Valedme, Baco Divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
vn Dios, q̃ anda siempre en cueros!
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna
se dixo solo por esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos, como vnos rayos,
los rayos, como vnos truenos.
De puro temor apenas
à andar vn passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estar con menos susto,
adonde me irè?
Dent. voz. Al Infierno.
Asc. Bendito sea Dios, que ya
tiene vn hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dent. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquella boca del Etna
han llegado. *Dēt. Plut.* Deteneos,
palidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Musi. Pues muera el imperio luziente
del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos.
Asc. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto, que es esto?
que pues el diablo responde,
solo debe de saberlo.

El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo:
mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de vna Dama,
no se ha de hallar vn Luzero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que vna luz azecho;
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con vna encendida tea,
vn bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi serà conveniente
huir su fiera catadura;
que este no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con vna antorcha encendida por entre el peñasco que se abre.
Plut. Quien eres, hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abimo,
para otro Abismo mayor.
Asc. Del Abismo? guarda Pablo;
de vn peligro en otro doy.
Plut. Deidad del Abismo soy.
Asc. Deidad es? pues no es muy diablo;
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luzes desmayos?
Musi. Y vsurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Asc. Parece, que destos lexos
le suspende la armonia.
Musi. Pues muera el imperio luziente del dia,
mueran de el Sol los ardientes reflexos.
Asc. Aora bien, què me acobarda?
Quiere irse.
Mientras elevado està,
intento escarparme yà.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Asc. No vè, que se me haze tarde?
Plut. Escucha.
Asc. No es ocasion:
a diablo en conversacion
el demonio que le aguarde.
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dent. Sci. Clemencia, irritado Amor!
Dent. Arion, y Glau. Favor Dioses!
Sale Proserpina.
Pros. Piedad Cielos!
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vèr que pida
al Cielo, piedad el Cielo.
Pros. Vna infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al Amor rezelas? *Pros.* Si.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer mi valor.
Pros. Porquè causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento;
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme, temo.
Pros. Pues què rezelas de mi?
Plut. El verte no mas rezelo,
què no sè que ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Pros. Y aun tu rezelo, parece
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;
y assi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Pros. Quien eres?
Plut. Vn monstruo soy
del Abismo. *Pros.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abismo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Pros. Si es este, Cielos, el monstruo
que Amor predixo! yo intento
evi-

Aqui el caudaloso Alfeo
se enrosca nevada sierpe,
yà entre las flores que lame;
yà entre las ojas que muerde,
hasta que en el mar Tirreno,
donde apresurado muere,
vndoso veneno escupe,
candida ponzoña vierte.
Vn brazo, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de sus sacros ritos
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia
constituyò; y como siempre
su Deidad se ha resistido
de amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas,
tienen tantos obedientes:
Yo, que gran Sacerdotisa
soy de Pluton, mientras hieren
las segures las cervizes
de tantas votivas reses,
mandè que en coros acordes
la grande excepcion celebren,
de que las armas de amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel es cobarde;
quien le resiste, le vence;
de quien le amenaza, huye;
solo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confusamente
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las vozes la dulzura,
y los votos de la plebe;
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y lo eminente
igual ruina amenazaron
cimientos y chapiteles;
temblaron en las columnas
jaspes, y bronces rebeldes,
vivientes parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo;
pero què mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo insensible siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
vnos de las aras huyen,
otros de ellas se guarecen;
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse:
como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
vnas à otras se impelen,
y en confusos torvellinos
se vè succesivamente,
que las que vienen, se pàran,
y las que vàn, retroceden:
Assi en confusas catervas
el golfo inquieto de gente,
en si mismo embarazado,
se apresura, y se detiene;
efectos del miedo vil,
que siempre mas daño teme;
pues mas que la muerte, juzgo
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre vn Trono, à quien guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
à cuyas vozes, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes:
prodigio de su poder,
pues solo Amor hazer puede
à lo inanimado vivo
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando vna Deidad obligas,
toda vna Deidad ofendes;
oy verà tu necio error
en mis harpones luzientes,
que quien venciò las esferas,
tambien los Abismos vence.

No solo ha de amar el Dios
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tosigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen:
y tu, sobervia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y hazes virtud lo inclemente,
no solo has de amar (q horror!)
pero (el labio se estremece!)
a vn monstruo (estraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas a responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque vn amor invisible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al recurso
nueva admiracion sucede
en lentas confusas vozes,
como aquel murmùreo leve,
que el viento suele formar
en dorado mar de mieses,
que aunque el ruido se escucha,
nada del ruido se entiende:
assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con estas vozes:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de amor salpique
ingrata Ninfa rebelde,
en quien se hizieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo; y el gran Simulacro
de Pluton a la inclemente
voz (q assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro vezes,
enroscando por los ombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remiso
el merito a lo obediente.
Enfin, entre las bellezas,
que coros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelizes suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo a todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquessa inclemente
belleza, en essa infelize
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
a los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen,
apenas el peregrino
amante buscò la plebe,
quando el mar sobre vn Delfin
(infeliz joven!) te ofrece
a la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,
la que era contraria suerte,
formando vna voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dizen todos; pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de vn peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
de este bosque, y pues no tienen
yà otro recurso tus males,
que el vltimo de la muerte,

pre-

prevèn generoso esfuerzo,
anima espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber que no le tienes.

Circ. Hermosa engañada Ninfa,
no es este el joven, no es este
el infeliz peregrino,
a quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio;
y assi tu beldad:-

Pand. Detente,
que si à bolver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la clemencia
contra decretos celestes.

Glau. No la piedad, la razon
la ha obligado a defenderme,
pues no soy yo el que buscais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesles;
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es?

Glau. Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido posible.

Pand. Basta,
pues te afirma delinquente
vèr que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.

Circ. Advertid.

Glau. Mirad.

Pand. Què hazeis?
què os deteneis? què os suspende?
Ligadle el rostro, y llevadle.

Glau. Quien se viò en lance tan fuerte!

Circ. Mirad, engañado vulgo:-

Glau. Advertid errada plebe:-

Tod. Todo es en vano.

Glau. Que yo:-

Pand. Nada tengo de atenderte.

Prof. No te escucho.

Glau. Sabe el Cielo,
que no soy.

Pand. Pues sino eres,
donde està el que fugitivo
entrò por el bosque?

Circ. Atiende.

Glau. Nada digas, mas importa,
que mi vida, el defenderle;
que en lo noble importa mas
vna opinion, que vna muerte.

Circ. Si me ois. *Glau.* No la escucheis.

Prof. Pues como, si defenderte
intenta? *Glau.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.

Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Ari. Aguardad, barbara plebe.

Prof. Què es, joven, lo que procuras?

Ari. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soy el Estrangero Peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy a la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hazer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave acento,
freno del mar, y remora del viento:
mas referiros esto es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado;
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela;
Inclinème igualmente a la pintura,
armonia sin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles

dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues vn dia (ay de mi!) vi vna hermosura
en vna breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò, que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino;
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza:
con esto, al punto de informarme trato
del Estrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia me dize,
habita esta beldad, en quien desdize
tanto el pincel valiente,
que no es copia, bosquexo es solamente.
Con este informe, pues, desde Corinto
mi patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros que conducen
la nave infael, vnidos se reducen
à robarme, quitandome la vida;
(hazaña vil! empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo q̃ và à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el vltimo remedio:
permitidme, les dixe, que siquiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid, que cantando me despida
de vn amor, que es mas dulce, q̃ vna vida;
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue suyo;
pues quisieron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento,
Apenas empezè del triste canto

à concertar las vozes con el llanto:
(ò prodigio de amor! solo èl podia
hazer de los suspiros armonia:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados:)
echadle al agua, dizen, que su llanto
armonia parece, y es encanto.
Con esto al mar me arrojan procelosos;
al tiempo que piadoso
vn Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Assi al puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando, no libre de mi triste suerte,
me amenazais, tyranos con la muerte;
huyo del riesgo, que impensado admiro
y à essa lobrega cueva me retiro;
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera:
solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la causa feliz, si à las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de vn amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que aun muerto aliviaràn sus esplendores
las desdichas, las ansias:- *Det. musi.* Los rigo-
Ar. Eco veloz, q̃ en acaso admiras. (res,
quien se ha atrevido à responder?
Musi. Las iras. *Ari.* Quien suspender pretende
tanto dolor? *Musi.* Tyrano Dios, suspende.
Band. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?
Prof. Yà la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que armonia parece, y es lamento.
Salen las Ninfas, y Scila con velo en el rostro detràs de todos.
La Musi. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes,
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo;

sepa el mundo vna vez que eres piadoso.
Cāt. Sci. Piedad, Amor, piedad, que no es delito,
por no saber querer, aver querido,
Cir. Què lastima! *Glau.* Què impiedad!
no es soberano decreto,
Pand. Pro siga el acorde acento,
que sea vna ingratitud
y aquesse misero joven,
victima de amor? *Pand.* Es cierto.
à quien los hados adversos
Glau. Luego siempre que sus aras
conducen al mismo fin,
salpicàre el duro pecho,
llevad tambien. *Glau.* Deteneos,
que jamàs de sus saetas
y advertid que yo:- *Prof.* Es ocioso
probò el ardiente veneno,
querer con nuevos intentos
cessarà su indignacion,
disfuadir à la evidencia.
quedando amor satisfecho?
Ari. No le atendais, que su esfuerzo
Pand Assi lo afirman los Dioses.
à vna fineza le incita,
Glau. Pues que suspendais, os ruego,
que la estimo, y no la aceto.
la sangrienta execucion
Pand. Al Templo todos guiad.
en ella beldad, y el pecho
Prof. A essa hermosura primero
mio, que nunca de amor
quitadle el velo del rostro,
conociò el tyrano imperio,
admire su llanto tierno
sacrificad en las aras
el Amor, que puede ser,
Scil. No es aquesse joven, Cielos,
que viendo lo hermoso, y viendo,
à quien le debi la vida?
que llora lo hermoso al lance,
Ari. Que quiera mi influxo adverso,
piedad dè Amor, pues es cierto,
que en accion tan generosa,
que en hermosura que llora,
que yo executar no puedo,
siempre se ha logrado el ruego.
me quite la vida mas
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
la embidia, que no el azero! *ap.*
2. Ya, Ninfa, te obedecemos.
Circ. Para evitar sus desdichas,
Descubrenla el rostro.
mis artes serán el medio.
Scil. Piedad, Amor, pues que,
Glau. Què respondes?
lo ingrato creo
Pand. Que los Dioses
que es comun delito de lo bello.
no derogan los decretos;
Glau. Valgame el Cielo, què miro!
y estando determinado
Ari. Amor me valga, què veo!
por el mandato supremo,
Glau. No es este el bello prodigio
que muera essa infeliz Ninfa,
que adoro? *Ari.* No es este el bello
son ociosos tus intentos.
suave norte, que arrebata
Prof. Demàs de que à tus palabras
el imàn de mis deseos?
contradizen sus efectos,
Glau. Mas què dudo, si es pesar,
pues negando ser amante,
y es mio, no ha de ser cierto?
te lo estàn contradiziendo
Ari. Por quanto no la encontràra,
à los estremos del labio,
para saber que la pierdo?
del corazon los estremos.
Pand. Què os suspende? proseguid
Glau. En fin, con vosotros oy
con los acordes lamentos.
son inutiles los ruegos?
Musi. Los rigores, las iras.
Pand. La execucion te lo diga.
tyrano Dios:- *Glau.* Deteneos.
Glau. No la dirà, que supuesto,
Prof. Què es, joven, lo que procuras?
que ya he ofrecido mi vida
Pand. Què intentas?
por la suya, solo intento
Glau Estadme atentos.
ser oy sacrificio suyo,
Segun afirmais vosotros,
ya que del Amor no puedo.

Prof.

Prof. Pues què intentas?
Glau. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glau. Mas barbaro es vuestro error.
Ari. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelize muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Tod. Mueran.
Glau No es facil, porque defiendo
yo vna muerte, por quien vivo.
Arion. Yo vna vida, por quien muero.
Circ. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara â quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glau. Yà es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Circ. Hà del bosque?
La musi. Què mandas? què ordenas?
Circ. Que en dulzes acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
Musi. Pues muera el imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Dent. Pand. Morid, villanos aleves.
Dent. Glau. Yà es en vano defendernos.
Circ. y musi. Pues muera el imperio
luziente del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos:
y vsurpandole el Cetro â los rayos,
la noche anticipe las sombras al
viento.
Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.
1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable govierno. *Vase.*
Prof. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *Vas.*
Musi. Pues muera el imperio luziente
del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos.
y vsurpandole el Cetro, &c.
Hanse ido entrando, cada vno con sus versos, y antes de acabarse la musica, sale Ascaloso como assombrado.
Ascal. Valedme, Baco Divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
vn Dios q̃ anda siempre en cueros!
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna
se dixo solo por esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos, como vnos rayos,
los rayos, como vnos truenos.
De puro temor apenas
à andar vn passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estar con menos susto,
adonde me irè?
Dent. voz. Al Infierno.
Asc. Bendito sea Dios, que ya
tiene vn hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dent. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquessa boca del Etna
han llegado. *Dēt. Plut.* Deteneos,
palidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Musi. Pues muera el imperio luziente
del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos.
Asc. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto, que es esto,
que pues el diablo responde,
solo debe de saberlo.

El

El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo:
mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de vna Dama,
no se ha de hallar vn Luzero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que vna luz azecho;

Suena ruido de cadenas.

y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con vna encendida tea,
vn bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi serà conveniente
huir su fiera catadura;
que este no es miedo, es cordura.

Sale Pluton con vna antorcha encendida por entre el peñasco que se abre.

Plut. Quien eres, hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abismo,
para otro Abismo mayor.
Asc. Del Abismo? guarda Pablo;
de vn peligro en otro doy.
Plut. Deidad del Abismo soy.
Asc. Deidad es? pues no es muy diablo;
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luzes desmayos?
Musi. Y vsurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Asc. Parece, que destos lexos
le suspende la armonia.
Musi. Pues muera el imperio luziente del dia,
mueran de el Sol los ardientes reflexos.
Asc. Aora bien, què me acobarda?

Quiere irse.

Mientras elevado està,
intento escarparme yà.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Asc. No vè, que se me haze tarde?
Plut. Escucha.
Asc. No es ocasion:
a diablo en conversacion
el demonio que le aguarde.
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dent. Sci. Clemencia, irritado Amor?
Dent. Arion, y Glau. Favor Dioses!

Sale Proserpina.

Pros. Piedad Cielos!
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vèr que pida
al Cielo, piedad el Cielo.
Pros. Vna infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al Amor rezelas? *Pros.* Si.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer mi valor.
Pros. Porquè causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento;
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme, temo.
Pros. Pues què rezelas de mi?
Plut. El verte no mas rezelo,
què no sè que ay en tus ojos;
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Pros. Y aun tu rezelo, parece
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;
y assi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Pros. Quien eres?
Plut. Vn monstruo soy
del Abismo. *Pros.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abismo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Pros. Si es este, Cielos, el monstruo
que Amor predixo! yo intento

evitar mi riesgo. *Plut.* Adonde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Pros.* A no mirarte.
Plut. Aguarda, dime primero,
que es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?
Pros. Nada puedo responderte,
pues yà los zelages negros,
que hizieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa buelvo.
Plut. Estas luzes, que hasta aora,
Ninfa, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error,
estando mas cerca el puerto;
pero advierte:-
Pros. Què? *Plut.* Que llevas
todo el alvedrio presso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Pros. Como no te entiendo, nada
aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo essombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es vn caos;
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera:- *Pros.* No te escucho:
Plut. Que supieras:- *Pros.* No te atiendo;
Plut. Que tu vista:-
Pros. Què ay en ella?
Plut. Vn dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo siente el pecho,
Pros. Pues para que no lo sientas,
me voy. *Plut.* Mas rabioso efecto
harán ausentes tus ojos.
Pros. Como, si te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia?
y si de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Pros. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.
Plut. Mira. *Pros.* Te cansas en vano:
Plut. Oye. *Pros.* Respondate el viento;
Plut. No importa que huyas de mi,

Vase Proserpina.

que allà te sigue el deseo;
y no es posible, que seas
mas veloz, que el pensamiento. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Baxan Glauco, y Ascalofo, cada vno por su parte.

Glau. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
verde breña del Sol enmarañada;
que tarde peynan tibios esplendores,
emulos de las rocas vividores;
pues yà la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.
Ascal. Asperas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.
Glau. Labyrinto frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso;
permitele la luz al passo errante
de vn peregrino amante,
que en tus obscuridades, y en su fuego,
perdido và vna vez, dos vezes ciego,

Ascal. Intrincada maleza,
por què me tratas, di, con aspereza?
Yà hecho pedazos con la muerte lucho:
no el que dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era vn loco,
que el que dura por peñas, dura poco.
Glau. Solamente, à mis ansias lisongeras,
las vozes se perciben de las fieras.
Ascal. Mas solo à mis gemidos
de los brutos se escuchan los bramidos:
yo rezelo mi muerte;
què me aya yo perdido de esta suerte
por fieras espantosas?
què mas hiziera vn hombre por hermosas?
Glau. Mientras desciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè que es en vano,
con mis vozes intento
vèr si piadoso me responde el viento:
Hà del bosque? *Ascal.* Llamaron, ò me engaña
el eco; oigamos. *Glau.* Hà de la montaña?
Ascal. Por Dios que và de veras,
muchos ay que se pierden por las fieras:
Hà de la selva? *Glau.* Al llano vè baxando
tu, quien quiera que seas. *Ascal.* Voy rodando.
Glau. Para baxar te caes de essa manera?
Ascal. Subir para caer lo haze qualquiera.
Glau. Levanta, y di què selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
vozes, y silvos de espantosas fieras?
Ascal. Si silvos se oyen fieros,
serà la selva de los Mosqueteros.
Glau. Quien, dime, habita aquesta inculta parte
de Sicilia? *Ascal.* Esto iba à preguntarte.
Glau. Luego tambien perdido, y derrotado,
de aquella tempestad fuiste llevado?
Asc. Derrotado, y perdido,
no fui llevado; pero fui traido:
y pues que nos hallamos
en parage que entrambos ignoramos,
en daño tan terrible
ay mas de preguntar?
Glau. Como es posible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Asc. Como entre essos bramidos,
yo tendrè algunos lobos conocidos.
Glau En las adversidades imagino,
que quando son por fuerza del destino,

inutil

inutil es buscar vanos socorros.
Ascal. Pues sino fueren lobos, serán zorros,
que conocidos yà, sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo:
à llamarlos es justo me resuelva,
pues no se pierde nada: hà de la selva?
Musi. Quien llama?
Glau. Dulzes vozes no has oìdo?
Asc. Si, que los lobos son, que han respondido.
Glau. Que los alegres ecos percibistes?
Asc. Es que vnos son alegres, y otros tristes.
Glau. Quizà del sentido error ha sido,
buelve à llamar.

Asc. De tan inculto lugar,
quien es Ermitaño? *Musi.* Amor.
Asc. Por cierto gentil aliño!
lobo es de marca mayor:
no echan de vèr, que es Amor
para Ermitaño muy niño?
Glau. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;
y yà con nuevo cuydado
mas el alma dificulta:
què, en fin, en el ciego horror
à la vista mal distinto,
de este obscuro labyrinto
se oculta engañoso? *Dèt. musi.* Amor.
Gla. Donde està su estancia? *Musi.* Aqui.
Glau Se niega a mi vista? *Musi.* No.
Glau. Quien ha de guiarme? *Musi.* Yo.
Glau. Como he de seguirte? *Musi.* Assi.
Và saliendo vna Ninfa con vn velo en el rostro, y prosigue cantando, y la vàn siguiendo Glauco, y Ascalofo.
Asc. Señor, que es fiera, repàra,
la que nos guia espantosa?
Glau. Por què?
Asc. Porque a ser hermosa,
no se cubriera la cara.
Canta la Ninfa.
Ninf. Seguid, perdidos jovenes,
los esplendores palidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego.
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
de essos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el buelo rapido.
Donde vn Alcazar inclyto,
y vn afecto magnanimo,
de ti espera reciprocos
lazos de amor candido.
No te rezeles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera
pierdela el miedo, lograla el animo;
sigue sigue mi cantico.
Desaparecense Glauco, y la Ninfa.
Asc. Como en penas tan atrozes
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
avràn de dezir â vozes,
como me dexaste solo en el monte:
Assi tu valor infamas?
seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Què es esto? que en vn instante,
sino me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,
son almenas de diamante!
Yo pienso perder el juyzio,
y dezir determinado:
Escollo de hiedra armado,
yo te conoci edificio.
Si podrè entrar dentro?

Sale un Satyro. Si.
Asc. Avrà quien lo impida? *Sat.* No.
Asc. Quien ha de guiarme? *Sat.* Yo.
Asc. Y como ha de ser? *Sat.* Assi.
Cant. Sigue la voz horrisona
de este disforme Satyro,
ò moriràs de subito
en esse inculto paramo:
sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Ven a las grutas horridas
de estos Abismos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros:
Sigueme, mirame, &c.
Mas si rezelas timido,
harán dos monstruos barbaros
tu debil cuerpo mísero
indivisibles atomos:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Cant. Asc. Pues que para los picaros
tambien ay versos magicos,
yo digo, sin mas replicas,
ni meterme en preambulos,
sigote, mirote, escuchote, temote,
ò generoso Satyro.

Vanse, y correse la mutacion del Palacio de Circe, y sale Glauco apresurado.

Glau. Aguarda, palida sombra;
por què penetras veloz,
de las campañas del ayre
la crystalina region?
Por què quando apenas gozo
las puras luzes del Sol,
la que me alumbra hermosura,
se desvanece vapor?
Por què a mi vista te ausentas,
animada exalacion,
sin permitirme siquiera,
aun el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? quien inventò
venir à dar el aviso,
y dexar la confusion?

Musi. Efectos son de Amor, (pone,
que quando enigma à todos se pro-
es enigma que nadie descifrò.
Glau. Efectos son de Amor, (pone,
que quando enigma a todos se pro-
es enigma que nadie descifrò?
Oraculo que respondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el discurso
solo a penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon:
no me diràs de este Alcazar
en que tan confuso estoy,
que aun a mi mismo me dudo,
qiuen ha sido el dueño?
sale Circe. Yo.
Glau. Què tu eres el dueño? *Circ.* Si.
Glau. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaba el horror.
Mas supuesto, que no ha mucho,
que en no menor ocasion
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.
Circ. No puedo dezir la causa,
que a este estremo me obligò;
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y puesto que no es capaz
de tantas ansias mi voz,
me valdrè aqui de la agena,
siendo el principio mejor
para poder explicar la
el eco que pronunciò.
Ella, y musi. Efectos son de Amor,
que quando enigma a todos se pro-
pone,
es enigma, que nadie descifrò.
Circ. Yo soy, generoso joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme;
pues dueño de su esplendor,
tan a mi eleccion se paga,
vive tan a mi eleccion,
que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitrio de mi voz:

soy

soy la que muevo los montes,
y en essa vaga region
suspendo el curso à las aves,
pues con nueva admiracion,
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo veloz.
Ella, y musi. Pues que graves, y leves,
que dominando estoy,
en el ayre, y la tierra
de la pluma a la flor.
Circ. Soy la que el mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
haze, que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.
Ell. y musi. Y en fin soy quien te adora,
que es mas explicacion,
dezir, que soy amante,
para dezir quien soy.
Circ. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion;
passaste a la voluntad,
quien duda que te eligiò,
si estuvo el entendimiento
de parte de la aficion?
Ella, y musi. Que solo en mi se sabe,
que pudo aver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.
Circ. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si amor busca el alivio,
dà en la desesperacion;
que assi como no es posible
el que el veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion;
ò como a quien el azero
con violencia penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor:
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de vna amorosa passion;
si bien, azero, y veneno
tal vez remediables son;
pero amor, irremediable,
que en el alma se imprimiò.
Ella, y musi. Pues amor en las almas,
Monarca superior,
si hiere como Niño,
no vuela como Dios.
Circ. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu dama, pues yà
por mi Scila, y Arioo
libres estàn, porque luego,
que la tempestad cessò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo a sus ruegos
tan propicio respondiò
en el vno, y otro Altar
del vno, y el otro Dios,
que la segunda piedad
excediò al primer rigor;
què mucho, si del Abismo
la Deidad se confessò
amante, y Amor vengado,
con que conozca al Amor,
tan grande necessidad
tu peligro ocasionò?
Ella, y musi. Aora considera,
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por èl muriendo estoy.
Glau. En tan nueva suspension;
como en el alma se emplea,
dexa, que me despossea,
ò Ninfa, la admiracion:

pues

de este clavèl, del luzir
de esta rosa has de aprender.
Scil. No te entiendo.
Arion. Atiende. *Scil.* Di.
Cant. Ari. Vès, Ninfa, essa fresca rosa,
que la viò el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas a la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empezò el boton a abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel ne vado alheli.
Las flores, Ninfa, te enseñen
a tener piedad: que en fin,
yà vès, que saben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo, ay de mi!
que con mas sentido,
soy mas infeliz.
Scil. No mas, joven, que tu quexa
me ha merecido (menti)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à dezir.
Arion. Otra vez te contradizes?
Scil. Si yo te dexo elegir
del desden, ù del favor,
por què te quexas de mi,
si en mi mano esta el dudar,
y en la tuya el conseguir?
Ari. Quien me assegura essa dicha?
Scil. Mis brazos. *Ari.* En tan feliz
dulze vnion, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?
Scil. No. *Glau.* Si;
pues al rayo de mis zelos,
la vida, que no ay en mi,
te he de quitar.
Saca el puñal, y Circe le detiene.
Circ. No es tan facil.
Glau. Como podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Circ.* Assi.
Glau. Mal de mi rabioso ahnelo,
y de mi rabiosa ira
le libraràs. *Circ.* No? pues mira si es facil. *Cierrase la marina.*
Glau. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles! *Circ.* Que es mayor infierno
la mia. *Glau.* Como, si muero
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.
Glau. Pues mal podràn tus anhelos
vèr, sin vengar mi dolor,
que si le ay para amor,
no ay encanto para zelos.
Circ. Yà, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.
Glau. Como puedes restaurar
tu dolor con mi cuydado?
Circ. Viendo, que zeloso mueres,
y que yà en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.
Glau. Aguarda, que he de saber:-
Circ. Pues no te puedo informar.
Glau. Mira. *Circ.* No te he de escuchar.
Glau. Oye. *Circ.* No te he de responder.
Glau. Pues yo avrè de detenerte.
Circ. O quan engañado estàs!
Glau. Pues como de mi podràs
defenderte? *Circ.* De esta suerte.
Desaparecese con el Palacio, y quedasse Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera scena.
Dent. Circ. Yo sabrè evitar assi
tantos tyranos rigores.
Asc. Ay que me matan! señores,
tengan lastima de mi.
Glau. Circe ingrata, Circe impia:
mas Cielos, adonde estoy!
Asc. Tente, señor, que no soy
aquessa señora mia.
Glau. Ascalofo? *Asc.* A responder
no acierto, de imaginar
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.
Glau. Què es esto, Cielos, què es esto?
Asc. Yo te lo dirè bien claro;
que en el lugar mismo adonde
nos perdimos, nos hallamos.
Glau. Dime, de tan raro assombro
què consigues? *Asc.* Que es engaño
el que piensan por aì,

que

que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con vn amigo Fauno
bebi, como vn Veinticinco,
comi, como vn Veintiquatro.
Glau. Luego en el Palacio entraste?
Asc. Pues no? y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca;
pero el vltimo bocado
comiendo estaba, con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glau. Y dime, de este portento,
de este assombro, de este pasmo,
què presumes? *Asc.* Que al mirarle,
muriera de sobresalto,
si aqueste trago passàra,
sin que passàra otros tragos;
Pero dime, sino ay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que a mi me lleve corriendo,
y â ti te lleve bolando,
què hemos de hazer? *Glau.* Penetrar
lo texido de essos ramos,
la aspereza de essos riscos.
Asc. Vive Dios, que es fuerte caso;
porque despues de comer,
andar trepando peñascos,
se me haze cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glau. Venza el valor la fatiga;
y quando no, hecho pedazos
en las garras de essas fieras
tendrà nuestro mal descanso.
Asc. Como? aquesse es desatino;
que sin saberse el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda Pablo;
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?
Glau. Penetrêmos la maleza
de estos incultos peñascos;
y por si alguno responde,
porque nos oyga, digamos.
Musi. Venid venid,
moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.
Glau. Dulzes vozes no has oido?
Asc. Si tenemos otro encanto?
Glau. Vn milagro es cada accion.
Asc. Mas somos tan desgraciados,
que se buelven basiliscos
al instante los milagros.
Musi. Venid, venid,
y a la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Asc. Què determinas hazer?
Glau. Que estos acentos sigamos:
Amor, mis passos dirige,
y pues causaste mi daño;
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio:
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame justiciero;
pues tantas vezes te llamò tyrano.
Vase Glauco.
Asc. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto;
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser que se acabe este
cenando.
Vase, y descubrese el Infierno, y sale Pluton.
Plut. Hà del centro del horror,
y el vmbrar de la fatiga?
y porque todo lo diga:
hà del infierno de Amor?
Musi. Yà, Dios de los Abismos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musica las quexas;
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region:
Vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion:
A consultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no se reserva

toda la fuerza de vn Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Musi.* No,
que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
luego es incurable? *Musi.* Si,
que aun la correspondencia
le haze mayor.
Plut. Pero dezidme, en las ansias
de vn amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Cant. vna Ninf. Digalo yo,
que mori despreciada
à manos de vn rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Cant. Ninf. 2. No, digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propria passion.
Plut. Con zelos no es posible
competir mayor dolor.
Ninf. 1. Mayor es el desprecio.
Ninf. 2. La ausencia le igualò.
Ninf. 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Dent. Circ. Parad la barca à la orilla,
que hasta donde està Pluton,
ha de sugetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto? quien se ha attevido
à penetrar la region
de las penas, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Circ.* Yo:
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus vmbrales doy,
sacra Deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues à vn tiempo
veneran tu sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor:
pues tantas vezes por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana superticion.
A que vn agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido, el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion;
(ò si pudiera dezirse
vna afrenta sin la voz!)
ofendida de vna ingrata
hermosura, y de vn traydor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desdèn, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el afecto
de mi inevitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò:
sepa Sicilia:- *Plut.* Detente,
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.
Circ. Por què? *Plut.* Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à vna beldad, y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò:
antes intento, pues llegas
à tan felize ocasion,
buscar el alivio en ti.
Circ. Y sabes su nombre? *Plut.* No,
solo esso intento saber.
Circ. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuydado.
Plut. Como? *Circ.* Porque juntas oy
texiendo coros junto à vna
fuente que se dedicò
à Ceres todas las Ninfas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion
como podrà mitigarse?
Circ. Robando la que eligiò
tu alvedrio, que no es justo,
pues

pues que puedes como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dicho; por la boca
del Etna la luz del Sol
registrarán mis cavallos,
hasta la fuente, en que voy
à vèr, si sus aguas pueden
ser templanza de mi ardor.
Circ. Pues, Pluton, à conseguir.
Plut. Si tan felize ocasion
logro, tu veràs vengada
tu injuria. *Circ.* Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe. *Plut.* Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr si la fortuna es hija
de la determinacion.
Vanse, y aparece la scena pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscajes, vàn saliendo con instrumentos pastoriles todos los hombres, y mugeres, y detràs Proserpina y Scila.
Musi. Venid venid
moradores de Sicilia,
que ya Julio dora
las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues que es Ceres
de las miesses que cultiva,
el Aura que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las vozes repitan.
Musi Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scil. Venid, y las alabanzas
publique vuestra armonia
de Ceres, y de Pluton
à la gran Sacerdotisa:
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.
Ella, y musi Venturosa madre
de Proserpina.
Sale Arion.
Ari Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voy las benignas
hermosas luzes, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.
Pros. Proseguid, cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan.
Vnas representando, y la musica cantando.
Musi. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Ninfas.*
Pros. Mientras texiendo guirnaldas
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Ninfas:
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de vn triste, pues las penas
solo le hazen compañia!
Que yo mi dolor procure!
que solo el dolor me assista!
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos!
que el Amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sugete mi alvedrio?
Del Abismo (hà suerte impia!)
dize que saldrà sin duda,
que ha de salir de mi misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la fantasia!
Cielos piadosos, hazed
las penas executivas,
si en la desdicha el amago
haze mayor la desdicha:
mas (ay de mi!) los pesares

hazen, que el aliento rinda
à vn descanso, solo tregua
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.
Sientase junto à la fuente.
O tu, fuente cristalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de esta Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa!
Duelete de mis congojas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido, tienes
efectos de sensitiva.
Quedase dormida, y por vn monte que ha de aver à vn lado del teatro, baxa Pluton en vn carro, tirando de èl dos cavallos negros, hasta el sitio donde ha de representar.
Plut. Yà que esta boca del Etna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso designio
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera en olorosas pyras
dos vezes feliz Arabia,
y lo es mil vezes Sicilia.
Parad, fogosos cavallos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
sola esta vez mire fixas.
Hasta que al prado descienda,
donde, segun las noticias
que Circe me diò, vna fuente
ha de ser de la Divina
Deidad, que adoro el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado,
al veneno de su vista.
Pero yà el Amor piadoso,
presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el cristal armonioso:
si bien, me advierte dudoso,
aun en lo mismo que creo;
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que suelen fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no, pues mito dormida
de mi culto la Deidad,
y tan Divina beldad
no es capaz de ser fingida:
què es esto, dulze homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luzes que detienes?
que quando llego à mirarte
sin alma sabes quedarte
con el alma que no tienes.
Quedase Pluton como suspenso, y sale Circe.
Circ. Què es esto, Pluton, què es esto?
como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?
Al paño Ascalofo.
Asc. Dexando à Glauco, hasta aquì
he llegado sin desgracia,
y aora: pero què miro!
vive Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto.
Circ. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que alhaga, como que ofende,
y hiere, como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieres què mire? *Circ.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza.
Plut. Si es. *Circ.* No es.
Asc. Oygan, que estàn
vn si es, no es de robarla.
Circ. No adviertes, que puede ser
agena? *Plut.* Agena? aguarda,
que en vna palabra sola
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama,
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Asc. Esso ya es mucho apurar.
Plut. De esta suerte, assegurada
quedarà mi pena. *Prof.* Tente,
monstruo del Abismo, aguarda.

Despierta.
Plut. De donde, di, me conoces?
Prof. Las especies que soñaba
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta que vayas
à reynar en los Abismos,
y à dominar en sus llamas.
Asc. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Prof. Antes las Parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos.
Circ. A què aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Prof. Nisida, Sirene, Glauca.
Dentro las dos, cada vna por su lado.
Ninf. 1. Proserpina?
Ninf. 2. Proserpina?
Circ. A tu carro la traslada,
y desde alli à los Abismos.
Asc. Al Infierno en coche baxa.
Prof. Valedme, piadosa Ceres,
Pocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
serà capàz de escucharlas.
Forcejando con ella.
Prof. Divina Ceres, clemencia.
Asc. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche; *Sale*
pero veamos como passan.
Prof. Seguidme, seguidme Ninfas.
Plut. O quan en vano las llamas
que te sigan, si no buscan
en el viento las estampas.
Metela en el carro, cruzando el tablado, y salen las Ninfas, y Scila.
Ninf. 1. Proserpina?
Ninf. 2. Proserpina?
Ninf. 3. Señora?
Scil. Quien tu mal causa?
Asc. Tengan, que yo estoy aquì,
que contarè la desgracia;
sabràn vstedes, pues, que:-
Circ. Antes que hables mas palabra,
iràs villano, tambien
al Abismo à acompañarla.
Asc. Como es al Abismo? aora
verèmos si vsted me alcanza;
à mi me lleven los diablos,
si los diablos me llevàran.
Circ. En vano corres, villano.
Asc. Todos los Dioses me valgan;
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese Ascalofo.
Circ. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa venganza,
pues es justa la que toma
vna muger despreciada. *Vase.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo sin vida! 3. Y yo sin alma!
Scil. No la admiracion, ò Ninfas,
turbe las velozes plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia:
no quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, ò planta,
que no examine el cuydado,
y todas en vozes altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
su nombre repita el Aura:
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto de esta montaña. *Vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Etna hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4. Y yo de este arroyo sigo
el hilo hundoso de plata. *Vase.*
Scil. Pues yo el verde labyrinto
de aquestas texidas ramas,
diziendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia. *Vase.*
Dentro todas, y la musica repiten en diferentes partes; y al irse à entrar Scila sale Glauco.
Tod. y musi. Proserpina?
Otr. Proserpina? *Sale Glauco.*
Glau. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, joven, seguir
estos ecos. *Glau.* Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las vozes de vn alma.
No vengo, ingrata Ninfa,

à dezirte mis ansias;
que en amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se pagan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permites la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando vn veloz cavallo
tu vida amenazaba,
no ignoras que tu riesgo,
en mi fue execucion, y en ti amenaza.
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme vna vida
en la ruina fatal de toda vn alma.
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya, se ofreciò à sus aras.
Y tantos beneficios
olvida vna mudanza!
què es esto! no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata!
Por Arion me has dexado!
assi su voz te agrada!
piensas que es menos fino,
por ventura el q̃ llora, que el q̃ canta!
No digo esto de embidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,
es el medio eficaz para lograrla.
Al mar, tyrana buelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
buelva otra vez al viẽto mi esperãza.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas.
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, crystalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que yà mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
q̃ premia vna firmeza vna mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Ninfa, los ingratos,
correrà por su cuenta mi venganza. *Vase.*
Scil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco. *Sale Arion.*
Ari. A quien llamas!
Scil. A quien tu de mis finezas
has dado parte: ò mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiziste alarde! Con tanta
brevedad lo que fue en mi
favor, en ti fue alabanza!
Mal aya aquella muger
que fia:- *Ari.* Ten, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar vn delito,
acumular vna infamia.
Scil. Essa si es vulgar disculpa,
formar vna quexa falsa,
y à pesar de la razon,
hazer la razon culpada.
Pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se paga
muy facilmente al principio
de introducirse en el alma;
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era infamia,
à la luz del desengaño,
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crece en flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Ari. Como! *Scil.* Huyendo de tu vista
Ari. Detente, Ninfa tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el Amor, y la esperanza.
Scil. Hija soy del mar, el mar
serà limite à tus plantas.
Ari. Aun dentro de sus espumas
han de seguirte mis ansias;
que à tantos golfos de fuego,

no importan abismos de agua.
Circe sobre vna sierpe và cruzando el teatro, y descubrese vn puerto de mar, y en medio vn peñasco, que irà saliendo como se transforma Scila en èl.
Circ. Assi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Ari. Què es esto, Cielos! apenas
tocò las espumas canas,
quando immovil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde vna barca se arroja
en su defensa, aunque vana,
pues de vn peñasco la ocultan
yà las asperas entrañas:
al mar me arrojo, aunque sè,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
divinos, ningunas bastan.
Entrase, como que se echa al mar, y descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo el puerto de mar, en que estarà vn peñasco, en que aya de de salir Scila, y sale Amor cantando.
Cant. Venid soberanas Deidades,
al triunfo
mayor de Cupido. *Sale Ceres.*
Cant. Circ. A las quexas de Ceres
Deidades,
poblad el Olympo.
Vàn saliendo los Dioses cantando.
Jupit. Ya, Ceres, tu quexa atiendo.
Jun. Ya, Amor, tus triunfos animo.
Ceres. Pues escuchadme.
Amor. Atendedla.
que de su atencion consigo,
que à mi me atendais, pues son
sus quexas los triunfos mios.
Ceres. Oy quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felizes.
Al assistir al ruego,
oygo, que en vozes tristes
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dizen,
el Dios, que del Abismo
el negro Cetro rige.
Y quando anima el robo
alevemente Circe,
la defensa à mis Ninfas
con nuevo insulto impide.
A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O, Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo tiges.
Jup. Suspende Ceres, el llanto,
pues yà tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alivio.
Las culpas de Amor no deben
castigarse por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agotàran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abismos:
seis meses habite el Cielo
Proserpina; pero el mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,
Vase poniendo el Sol.
nocturna antorcha ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
Scila del crystalino
Tirreno golfo, immortal
Deidad habite sus riscos.
Venus. Yà la execucion responde
à tus vozes con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como se và poniendo el Sol.

Ninf. 1. cant. Ya la casta Proserpina
sube del pálido Abismo,
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Amor. Y por la parte del mar,
el peñasco dividido,
Scila el nuevo sèr celebra
de su Deidad. *Palas.* Y Marino
monstruoso Dios sigue Glauco
sus huellas. *Ceres.* Ya mis suspiros
cessan en tan altas glorias.
Prof. Negras sombras del Abismo,
no impidais mi luz, en tanto
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.
Scil. cant. Tened, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fue peligro en las selvas,
oy en los mares es nuevo peligro.
Glau. Què importa, si à la ruina
oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido.
Prof. Ninfas de Sicila, yà
para vuestro beneficio,
en el Abismo, y la Esfera
Deidad, y Planeta habito.
Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tu Jove vengativo,
como mi esposa me vsurpas,
aun mas, que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?
Jup. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi, celebrando el triunfo
de Amor, y Venus vnidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abismo.

Canta toda la musica, y los demàs representando todos à vn tiempo.

Tod. y Musi. Pues venciendo los mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abismo.

Con licencia: en Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas por sus legitimos Originales.